

Comienza a sonar *Aleluya* de *Leonard Cohen* interpretado a flauta por Mahrila Jiménez

Y una vez más, vine hasta este bendito templo de la Santa Cruz y San Felipe Neri; mandada construir por D. Antonio Tomás Guerrero Coronado y Zapata, II Conde de Buenavista.

Iglesia regentada por los Padres Filipenses tras cedérsela el espléndido conde.

En 1841 la que era una capilla, gracias a las gestiones de Antonio Ramos, se amplió y se convirtió en Parroquia, quedando como filial de los Santos Mártires.

En 1931 sufrió los saqueos de un 12 de mayo de la sinrazón de los humanos, que todavía algunos no entienden que la Iglesia es de todos, que no participa de la política, no se posiciona en ideales o no debiera posicionarse; por eso, da cobijo a todos, sin distinguir de razas, ni religiones.

Y una vez más estoy aquí, en este altar mayor dirigiéndome a ustedes bajo el amparo de la bendita mirada de una Virgen de los Dolores que es madre y redentora de oración en la noche y madrugada del viernes al sábado santo.

Y una vez más estoy bajo el cobijo de un manto color malva de una bella mujer de nombre María, pero que todos la conocemos como Consolación y Lágrimas,

Y una vez más estoy aquí, ante tu atenta mirada y bajo tu amparo y misericordia, mientras tú, Madre de los Dolores, sigues al pie de la cruz, de esa Santa Cruz que luce vacía por el fallecimiento de tu hijo.

Y tú, madre del Patrocinio, hoy eres protagonista, todos mis piropos irán para ti, mis sentidas palabras estarán dedicadas a ti, las notas de amor serán para ti y las palpitaciones de mi corazón lo harán para ti.

Pero tú, Señor de la Salutación, tienes mucha importancia en este acto, en el que una mujer verónica, enjugará una vez más tu rostro y quedará reflejado en un nuevo paño, este año realizado por tu hijo amado de nombre Francisco y de apellido Naranjo.

Y ustedes, querido público, seréis testigos de cómo un año más el milagro de la Santa Faz vuelve a hacerse realidad.

A todas las imágenes que aquí tienen su sede canónica encomiendo mi presentación, a ellos les pido que a todos y cada uno de ustedes, salgan de este bendito templo con un momento grato que guardar en vuestras mentes, en vuestros corazones y en vuestro recuerdo.

Rvdo. Cura Párroco y Director Espiritual de la Fervorosa Hermandad y Antigua Cofradía del Divino Nombre de Jesús de la Salutación, María Santísima del Patrocinio Reina de los Cielos, San Juan Evangelista, Santa Mujer Verónica y Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, D. Alejandro Verdugo.

Querido hermano mayor y miembros de la junta de gobierno de dicha cofradía, representantes de otras hermandades, familiares, amigos, cofrades, malagueños...

Es para mí un verdadero honor poder presentaros el titular que cada año se renueva en nuestra semana santa, gracias Manuel Calderón por darme la oportunidad de dirigirme a todos ustedes desde este atril de esta bella Parroquia de San Felipe que luce mejor que nunca.

Gracias a todos ustedes por la asistencia a este acto, espero que pasen un buen rato en esta fría tarde noche de invierno malagueño; sientan, participen y disfruten de lo que este humilde orador puede narrarle, decirle o contarle.

Pero muchos de ustedes se preguntarán ¿Quién era la Verónica?

Pues bien...

Comienza a sonar **Adagio** de **Emilio Albinoni** interpretado a flauta por Mahrila Jiménez y a violín por Ignacio Roldán

«Una antigua tradición coloca aquí a la Verónica, un personaje del que nada nos dicen los evangelistas y que, con toda probabilidad, es un invento de la piedad y ternura cristianas. Durante muchos siglos se experimentó entre los creyentes el deseo,

la necesidad, de poseer la verdadera imagen, el auténtico rostro de Jesús. Y de este deseo surgió la piadosa leyenda de una mujer que en el camino del Calvario habría limpiado, conmovida, el rostro de Jesús, rostro que habría quedado impreso en el blando lienzo. Este verdadero rostro, se habría transmutado en el nombre de la mujer: Verónica, la más bella leyenda de la cristiandad joven. Ninguna otra, refleja mejor la ternura de la Iglesia, el afán de la esposa de Cristo por limpiar este rostro dolorido y ensangrentado». Verónica sería el “vero icono”, el rostro auténtico de Jesús.

Une la estación en que Jesús habla a las mujeres de Jerusalén que lloran por Él con la estación de la mujer que le limpia el rostro, la Verónica; la octava estación, titulada “La Verónica enjuga el rostro de Jesús”, *«Una de las mujeres, conmovida al ver el rostro del Señor lleno de sangre, tierra y salivazos, sorteó valientemente a los soldados y llegó hasta Él. Se quitó el pañuelo y limpió la cara suavemente. Un soldado la apartó con violencia, pero, al mirar el pañuelo, vio que llevaba plasmado el rostro ensangrentado y doliente de Cristo. Jesús se compadece de las mujeres de Jerusalén, y en el paño de la Verónica deja plasmado su rostro, que evoca el de tantos hombres que han sido desfigurados por regímenes ateos que destruyen a la persona y la privan de su dignidad».*

Miremos con los ojos de Jesús el rostro de los hermanos y hermanas. Los cofrades deben aprender particularmente esta lección en la participación creyente y piadosa de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Cada cofradía, cada “paso”, cada misterio convertido en centro de la inspiración de los cofrades, adopta una perspectiva para contemplar la pasión del Señor.

¿Quién es la Verónica? ¿Cómo surgió la tradición del lienzo de la Verónica en que quedó grabada la imagen de Jesús cuando limpió su rostro camino del Calvario?

En un primer momento habría una carta de Jesús a Abgar, rey de Edesa y leproso. En reconocimiento de su curación, el rey habría mandado que su pintor realizara un retrato de Jesús. A esta imagen se le atribuyeron virtudes milagrosas y se llegó a la conclusión de que no era obra de mano humana, ya que el mismo Jesús habría impreso sus rasgos sobre el velo.

En la continuidad la tradición dice que una princesa llamada Berenice (Berenika-Verónica) habría sido curada en el siglo IV por la imagen impresa en el lienzo. Uniendo cabos de manera sorprendente, esta princesa habría sido identificada con la mujer que padecía flujo de sangre y fue curada por Jesús según la narración evangélica (cf. Mc 5,25-34). La imagen habría pasado a Roma, donde por su medio fue curado Tiberio.

Esta reproducción del rostro de Jesús fue denominada en bizantino “*vera icon*”.

A finales de la Edad Media, la Verónica fue situada al lado de las mujeres de las que se hace mención en la pasión de Jesús, pasando a ser ella el personaje central de la sexta estación del Viacrucis: La antigüedad cristiana desconoció a la Verónica, cuyo nombre no figura en el martirologio romano y cuyo culto es tardío. En Roma se veneraba una imagen de Jesucristo llamada “velo de la Verónica”, conservada primero en la iglesia de San Silvestre y desde 1870 en la Basílica de San Pedro. Aquí estaría el origen del culto a la Santa Faz, nombre que llevaría desde su profesión religiosa santa Teresa de Lisieux, también conocida como Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.

Los artistas representarán a la Verónica sosteniendo con ambas manos el velo donde se habría impreso milagrosamente el rostro de Jesús. En la antigua Pinacoteca de Múnich (Alemania) se conserva un cuadro de santa Verónica y la Santa Faz, pintado hacia el año 1410.

El rostro de Jesús, unas veces ha reflejado más al crucificado como el que reina desde el madero, y otras, sobre todo por influjo de san Bernardo y san Francisco de Asís, como el herido y maltratado, habiendo pasado a la imagen los trazos de sangre y de muerte.

Los evangelistas no nos describen el rostro de Jesús; hablan, en cambio, de su mirada, que seguramente les impresionó.

Marcos insiste con frecuencia: «*y mirándoles, dijo*». Se unen la mirada y la palabra fortaleciéndose mutuamente como signos de la comunicación; con la mirada la palabra se hace más penetrante. «*Mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano”. Él la extendió y quedó*

restablecida» (Mc 3,5). «Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres”» (Mc 8,33). «Jesús, mirándolos fijamente, dice: “Para los hombres es imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios”» (Mc 10,27).

La reflexión sobre la mujer que limpió el rostro de Jesús manchado con sudor, lágrimas, sangre, salivazos, escarnio y humillaciones nos conduce no solo a admirar el gesto valiente de la mujer Verónica que rompiendo el cerco se abrió camino hasta Jesús, sino también y sobre todo a contemplar el rostro del Señor que humillado no abrió la boca, que nunca perdió la dignidad del Justo injustamente condenado; del Hijo de Dios encarnado que no tenía rostro humano.

Es al mismo tiempo un rostro que se evita, y un rostro bello y majestuoso. Este rostro santo nos mueve a desear ver el rostro del Dios invisible, por el que suspiramos como Moisés: “Muéstrame tu rostro”.

Jesús «*es imagen del Dios invisible*» y Rostro personal de Dios Padre.

Comienza a sonar **Triunfal** de **Emilio Cebrián** interpretado a violín por **Ignacio Roldán**

Recuerdo como si fuera ayer, aquel Viernes de Dolores de 1990, un trono y una hermandad abrían el abanico a las salidas desde el interior de San Felipe.

Sobre dicho trono, el que realizara el tan recordado y tan querido Manolo Toledano, la imagen de Jesús de la Salutación cargaba con su cruz al hombro y la Santa Mujer Verónica enjugaba el rostro del bendito nazareno.

4 faroles escoltaban la escena, 4 testigos de metal plateado que brillaban como verdaderas estrellas llenas de humillación sobre un trono de madera.

Y llegaron los Domingos de Ramos, benditas tardes del Domingo de Ramos que nos dejan contemplar tu figura, Jesús de la Salutación y desde el año pasado, tu bendita cara, Madre del Patrocinio.

¡Qué tuvisteis que sentir los que un día decidisteis crear esta querida hermandad!

¿Volvisteis a sentir esas cosquillas en el estómago igual que la sentisteis cuando su bella figura llegó a Málaga?

¿Volvisteis a ponerlos tan nerviosos como aquella salida de la que antes yo me he acordado?

La Málaga Cofrade la esperaba, han sido 27 años lo que la Señora, Domingo de Ramos tras Domingo de Ramos, se ha quedado en el interior de esta parroquia esperando el retorno de su hijo.

¡Cuántas lágrimas derramó junto al discípulo amado!

¡Cuántas tardes y noches esperando a su hijo!

Pero Jesús de la Salutación mientras, fue enamorando en cada callejuela, en cada esquina, en cada plaza, en cada avenida de nuestra ciudad.

Él, cada Domingo de Ramos, fue a visitar a unas hijas de Dios que esperaban su visita, el año parecía no avanzar en el calendario para ellas mientras esperaban la llegada del Divino Redentor.

Y Ella, la Madre de Dios, llegó en olor de multitudes hasta las hermanas carmelitas, y ellas la esperaban para rezarle, para cantarle, para tan solo contemplarla o para pedirle por todos nosotros.

Pero... transportémonos por un momento mentalmente a las calles de Jerusalén; esta calle central, donde todos ustedes están sentados a ambos lados; se convertirá en la vía dolorosa; sintámonos como el pueblo de Jerusalén mientras Jesús cargaba con la cruz camino del Calvario, siéntase como pudieron sentirse los que gritaron “crucifícale, crucifícale” o los que gritaron el nombre de Barrabás para que fuera liberado por Poncio Pilato.

Siéntanse soldador de la guardia romana, siéntanse mujeres samaritanas, siéntanse niños espectadores que no quieren

contemplar la escena tan dañina para las retinas que producen hondas heridas en la mente y el corazón.

Siéntanse todos, por un momento, pueblo de Jerusalén.

Comienza la representación de la escena en la que la Mujer Verónica enjuga el rostro de Cristo.

Emma Cervilla (Verónica) coloca el Paño en el caballete para que a continuación se hagan la foto de rigor el hermano mayor y el pintor.

Éste es el Paño de la Verónica de 2018, el titular que cada año estrena la Semana Santa de Málaga y la Hermandad de Salutación.

Éste es el Paño de la Verónica que ha plasmado Francisco Naranjo, pintor y restaurador de la localidad malagueña de Benalmádena, devoto de la Señora coronada de los Dolores, la del Puente. Amante sin igual de nuestra semana santa y de cada una de las imágenes que la conforman.

Artista con mayúsculas que nos ha dejado para la posteridad el cartel que anunciaba la semana mayor del año 2015, también fue el encargado de llevar a cabo la restauración de la Señora de la Trinidad, la Virgen de la Soledad, la de San Pablo y también fue la persona elegida por dicha hermandad trinitaria para diseñar el resplandor que lucirá D.M. en su procesión extraordinaria del próximo mes de octubre.

En la precuaresma ya se ha presentado un cartel realizado por él para la Cofradía de La Piedad y en la actualidad está restaurando la imagen del Señor Caído de los Pasos en el Monte Calvario de la cofradía victoriana del Rocío.

Éste es el Paño de la Verónica que así lo describe el propio autor.

Comienza a sonar **Nuestro Padre Jesús** de **Emilio Cebrián** interpretado a flauta por Mahrila Jiménez y a violín por Ignacio Roldán

Se representa una efigie de Cristo basado en un retrato del natural. De rostro bello y sereno, clava su mirada en el espectador de un modo casi desafiante. De manera sutil, muestra los signos de la pasión sufrida hasta el momento del encuentro con las mujeres en la calle de la amargura. Con este gesto directo de clavar sus ojos en el fiel busca hacernos reflexionar acerca de la causa de su aflicción, tratando de que meditemos sobre nuestra infamia y nuestros pecados que le hacen ser conducido hacia la cruz con mansedumbre, como cordero llevado al matadero. El gesto del divino rostro refleja, con su cabeza erguida su majestad y su gran poder.

Se presenta coronado de espinas, con una corona no muy común en la imaginaria neobarroca actual, pero que si ha sido usada en la estatuaria y en los ajuares muy del gusto andaluz del periodo barroco pleno. Esta presea de espinos hirientes se orla con flores de pasión. La imaginación popular ve en la inusual forma de la flor de la pasión varios atributos que pueden relacionarse con la simbología cristiana de la Pasión de Cristo. Sus tres estigmas florales serían los tres clavos usados para clavar a Jesús en la Cruz, el ovario y su base representa el cáliz de la Última Cena, las cinco anteras, las cinco llagas, la corola representa la Santa Corona de Espinas, los diez pétalos los apóstoles (salvo Judas Iscariote el traidor y Pedro el negador), las hojas viejas también representan las manos de aquellos que lo persiguieron y las hojas nuevas, la punta de la lanza usada para abrir la llaga del costado; los zarcillos, los látigos con los que lo flagelaron, y finalmente, su fruto pequeño y anaranjado, encierra unas semillas rojas que se interpretan como las gotas de la sangre que brotaron de las heridas del Redentor.

Estas flores se encuentran en número de tres haciendo referencia a las tres potencias que tradicionalmente coronan la testa de Cristo frente a las dos que se le atribuyen a Moisés. Las potencias que se colocan sobre la cabeza del Señor para dignificarlo y representan las tres facultades del alma, entendimiento, voluntad y memoria. Son un concepto filosófico del que ya Aristóteles habló en la Grecia Clásica y que retomaron filósofos católicos como Santo Tomas de Aquino y San Buenaventura. Aristóteles decía que los hombres tenemos 5 géneros de potencias del alma, de las que las más relevantes eran las potencias intelectivas: memoria, entendimiento y voluntad que, conjuntamente, daban al hombre la capacidad de pensar, decidir por sí mismo, aspirar a la libertad y sobreponerse del mal. Los

filósofos católicos fueron más lejos y en Jesucristo, Dios y hombre, unieron estas mismas potencias más desarrolladas, más perfectas, lo que le capacitó para asumir su destino, su Pasión, con fortaleza no solo física sino también de espíritu.

Como elemento distintivo de la producción de este autor es la utilización de figuras geométricas como el círculo, en este caso sirve para nimbar la cabeza del soberano con un plano blanco pulcrísimo que refleja la luz divina, la pureza y el poder de Cristo.

Éste es el Paño de la Verónica según su autor, pero el tiempo debe de seguir pasando; los momentos deben de seguir, llegando como llegó la primera salida procesional de María Santísima del Patrocinio Reina de los Cielos acompañada, como debe ser, bajo balio, del discípulo amado.

Momentos como los vividos en el vía crucis jubilar del año 2000.

Como aquella primera procesión por la feligresía o como aquella primera entrada en el interior de nuestro primer templo, de nuestra Catedral de la Encarnación.

Pero, hermanos de la Salutación, todavía nos quedan muchos momentos que vivir juntos los cofrades de Málaga.

Tendremos que disfrutar de retiros, de momentos de oración, de obras sociales, de convivencias; que somos hermandad, que somos Iglesia, que somos hijos de Dios y seguidores de Jesucristo.

Viviremos juntos ferias de Málaga, presentaciones de carteles, misas de acción de gracias, pregones y como cada año cuando éste acaba, el nacimiento de nuestro Mesías.

Tendremos que vivir algún año de que el pregonero sea de vuestra hermandad o que uno de vuestros titulares sea el que anuncie la Semana Santa de Málaga siendo el protagonista del cartel de la Agrupación de Cofradías.

Momentos y momentos que nos quedan por vivir, pero ahora, quedémonos con este momento que el tiempo nos da.

Escuchen, sientan la oración cantada a Jesús de la Salutación.

Julia Menéndez le canta una plegaria a Jesús de la Salutación

Cuando acaba de cantar Julia y la Iglesia quede en silencio comienza a sonar **Mater Mea** de **Ricardo Dorado** interpretado a faluta por Mahrila Jiménez y al violín por Ignacio Roldán.

Querida madre, sólo me queda despedirme, pero permíteme que mis últimas palabras sean para ti.

Tú me permitiste acompañarte en tu cortejo, gracias a ti me vestí de pertiguero.

Gracias a ti viví momentos que nunca podré olvidar, pasé por calles acompañando al Hijo de Dios que para mí eran impensables.

Gracias a ti vi personas muy emocionadas por verte bajo palio; gracias a ti mi sobrina y yo salimos juntas en una procesión; gracias a ti, mi tía presumía de sobrino un domingo de ramos.

Eres Reina del Cielo, Madre del Patrocinio, porque así tus hijos lo han querido.

¡Qué no se quede ninguna túnica en los perchero para poder acompañarte, porque ir contigo es como pasear por el mismo cielo!

¡Qué no quede ningún hueco en tu trono, que sentirte sobre nuestros cuerpos da la vida, da fuerzas para seguir viviendo!

¡Qué eres Reina del Cielo, Virgen del Patrocinio!

¡Qué eres Madre de Dios, la bella Señora de San Felipe!

Eres mujer entre mujeres, rosa entre espinas, paz entre odios, amor entre rencores, azucena entre cardos, reina de corazones, templanza y mar en calma, dulzura que despide tu cara, serenidad ante el dolor del alma, princesa de Málaga La Bella, dulzor que desprende la mañana, barca del cristiano que orando navega y aroma que tu rostro engalana.

Esta es mi despedida, aquí os dejo el Paño que cada año tus hijos encargan.

Aquí te dejo esta presentación que he realizado con toda mi alma.

Estos son tus hijos, los que tanto te aman.

Y el Domingo de Ramos, te esperará toda Málaga, para rezarte, para poder contemplar tu cara.

Todos esperamos la divina salida de tu hijo y tu divina llegada.

Pero, permítanme que me despida con una oración a la Santa Mujer Verónica que dice así:

*Salve, Santa Faz de nuestro Redentor
en la que brilla la belleza del divino esplendor
impresa en el paño de níveo color
dado a la Verónica como signo de amor.*

*Salve, gloria nuestra, en esta vida dura,
lábil y frágil que rápida pasa;
llévanos a la patria, o feliz figura,
hasta ver la Faz de Cristo en persona.*

*Salve, Sudario, joya excelente,
tú, nuestro solaz y memorial.*

*Por manos no pintada,
ni esculpida ni grabada.*

*Bien lo sabe el sumo Artista
que así te hizo;
sé para nosotros, te pedimos,
ayuda segura,
dulce refrigerio,
a la vez que solaz.*

*Para que no nos dañe agresión enemiga,
sino gocemos del descanso.*

Gracias a todos por soportar a este humilde presentador,
gracias por vuestra calma.

Gracias a todos, que Dios os bendiga y que la espera para el
Domingo de Ramos no sea muy larga.

Buenas noches.

FrancisParrales

Esta presentación se acabó de escribir el 7 de febrero de 2018
festividad de San Ricardo Rey.